

## Politicización comunitaria de mujeres hinchas de fútbol: El caso de Nuestra Cruzada

### Community politicization of female supporters fans: The case of Nuestra Cruzada

**Oriana García\*, Roberto Fernández**

Universidad de Chile, Santiago, Chile

\* [ps.orianagarcia@gmail.com](mailto:ps.orianagarcia@gmail.com)

**Recibido:** 15-enero-2021

**Aceptado:** 25-junio-2021

#### RESUMEN

En un contexto de alta politicización de la sociedad chilena y donde las problemáticas de género se han vuelto centrales en el debate público, se han generado espacios de politicización comunitaria de mujeres hinchas de fútbol para abordar la violencia y la exclusión hacia las mujeres tanto en el fútbol como en la sociedad en general. En este trabajo se presentan los resultados de una investigación desarrollada con integrantes de agrupación Nuestra Cruzada cuyo objetivo fue comprender la politicización comunitaria que se desarrolla en dicha agrupación. A través de la observación participante y la revisión de documentos, se obtuvieron como resultados principales que la agrupación permite a sus integrantes estar juntas tanto en el fútbol como en diversas luchas socio-políticas, transformando al estadio y la galería en espacios de resistencia contra el machismo y el patriarcado, pero también actuando en las calles en diversas manifestaciones feministas y sociales en general. Como conclusión constatamos la importancia de la politicización comunitaria de las mujeres en el fútbol para los procesos de contestación y transformación social en curso.

**Palabras clave:** agrupación comunitaria, feminismo, fútbol, politicización

#### ABSTRACT

In a context of high politicization of Chilean society and where gender issues have become central in the public debate, spaces of community politicization of women soccer fans have been created to tackle violence and exclusion towards women both in the soccer as in society in general. In this paper, the results of an investigation carried out with members of the Nuestra Cruzada group are presented, the objective of which was to understand the community politicization that takes place in said group. Through participant observation and review of group documents, the main results were that the group allows its members to be together both in football and in various socio-political struggles, transforming the stadium and the gallery into spaces of fighting against the male chauvinism and patriarchy, but also acting in the streets in various feminist and social struggles in general. In conclusion, we confirm the importance of the community politicization of women in soccer for the ongoing processes of contestation and social transformation.

**Keywords:** community grouping, feminism, football, politicization

**Financiamiento:** Proyecto ANID Fondecyt Regular No. 1181493: "Memorias políticas que activistas de diferentes generaciones construyen sobre la politicización de la sociedad chilena en el pasado reciente".

**Cómo citar este artículo:** García, O., & Fernández, R. (2021). Politización comunitaria de mujeres hinchas de fútbol: El caso de Nuestra Cruzada. *Psicoperspectivas*, 20(2).

<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue2-fulltext-2208>



Publicado bajo licencia [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Por mucho tiempo se ha mantenido y reproducido la construcción simbólica de que el fútbol es «cosa de hombres» (Llopis-Goig, 2008), y que la experiencia sensible que se vive como hincha solo puede habitar aquellos cuerpos que están legitimados por la heteromasculinidad hegemónica. Es por esto que los cuerpos que se alejan de dichos parámetros, tales como los femeninos, homosexuales, lésbicos y queer (Binello et al., 2000) se han visto relegados a un segundo plano dentro del entramado simbólico masculino del fútbol (Conde, 2008; Ramírez & Restrepo, 2018). Es así como se repetirían relaciones de poder y privilegios que corresponden a construcciones sociales dominantes propias de la sociedad heteropatriarcal y que se ven evidenciadas en este deporte (Llopis-Goig & Flores, 2017). Sin embargo, siempre han existido mujeres que han sido parte de las prácticas tanto en el deporte como en los medios de comunicación y la hinchada. No hay duda entonces: las mujeres están en las canchas (Conde, 2008). No obstante, siguen existiendo estereotipos tradicionales que someten a las mujeres en su papel como hinchas (Ramírez & Restrepo, 2018). Por ejemplo, desde el imaginario social algunas veces se las considera a las mujeres como acompañantes pasivas de sus parejas o se califica con etiquetas y estigmatización sexual machistas y lesbofóbicas, estigmatizándolas sexualmente (Llopis-Goig & Flores, 2017).

Estos estereotipos también se han visto reforzados desde los medios de comunicación a la hora de transmitir eventos de fútbol tanto nacionales como internacionales (Conde, 2008). Los medios también han presentado a las mujeres como la acompañante, e incluso como la que “soporta” los partidos por su pareja, pero poco muestran a las hinchas activas como tal (De la Vega, 2012).

Dentro de las prácticas relacionadas con el fútbol -como saber de fútbol, utilizar ropa o símbolos para alentar al equipo, asistir frecuentemente a los partidos, tener pasión por el equipo o camiseta, etc.- las mujeres hinchas transitarían por diversos grados de inserción: negación, aceptación, resistencia y exclusión (Conde, 2008). Existe un rechazo desde el orden masculino hegemónico a poder reconocer que las mujeres pueden disfrutar y entender las claves de un partido de fútbol, adjudicando una posición de inferioridad a las mujeres que alientan frente a los hombres (Llopis-Goig & Flores, 2017). Desde las masculinidades hegemónicas se suele inferir que las mujeres “no saben sobre fútbol”, bajo la suposición de que este deporte no sería tan cotidiano como lo sería para los hombres, lo cual corresponde al estereotipo que relaciona a este género con la práctica y el disfrute del fútbol casi como proceso natural de vida (Conde & Rodríguez, 2002). Sin embargo, esto tiene que ver con

que el fútbol históricamente se ha negado para las mujeres, en ámbitos tanto informales como conversaciones cotidianas o en la práctica del juego como también en el ámbito profesional como jugadora o periodista (Conde, 2008).

La pasión y el conocimiento se les niega a las mujeres desde pequeñas, puesto que no se les suele socializar respecto al fútbol (Lopera & Cardona, 2015). A la mujer que alienta se le niega e invisibiliza entonces, tanto el saber sobre fútbol como la capacidad de sentir pasión. Ambas dimensiones, configuran el imaginario del fútbol que en general se busca de un hincha: saber del deporte y expresar fanatismo en la práctica, aspectos negados a las mujeres (Conde & Rodríguez, 2002).

Cabe añadir, que las dinámicas de exclusión en torno al género también tienen que ver con las formas históricas y estereotipadas de vivir los espacios según género, donde lo público -y por lo tanto activo- suele estar asignado a los hombres, mientras que lo privado -y por lo tanto pasivo- lo estaría a las mujeres. Estas relaciones se pueden conceptualizar desde puntos de vistas diferentes, tales como el económico, espacial y discursivo. Dado entonces que la hinchada de fútbol se sitúa en el espacio público, pertenecer a esta estaría destinado exclusivamente para hombres que representen el tipo de masculinidad aceptada y construida por los mismos (Llopis-Goig & Flores, 2017).

La separación de espacios entre género ha sido la base en las que muchas de las causas y manifestaciones del patriarcado subyacen en la sociedad; es por esto que, desde los proyectos feministas, se releva la ruptura del espacio público-privado que se asigna a “lo masculino” y “lo femenino” respectivamente. No obstante, no basta con entender la ruptura solo como mayor ocupación de los espacios en términos numéricos, dado que en la actualidad -aunque exista mayor acceso a los espacios públicos, laboral o político- siguen predominando lógicas sexistas en las relaciones de estos espacios, por lo que seguiría primando una situación de desigualdad disfrazada de igualdad (Noguera, 2015).

Sin embargo, a lo largo de la historia del fútbol han existido agrupaciones de hinchas mujeres, destacando en la actualidad grupos, colectivos y organizaciones de mujeres futboleras que se auto declaran feministas. De hecho, en Chile durante el año 2018 se realizó el primer Encuentro Nacional de Mujeres Hinchas, organizado por “Nuestra Cruzada” simpatizantes de Universidad Católica, el “Colectivo Janequeo” de Colo-Colo, la Comisión de Género del CSyD Colo-Colo y las “Felinás” de Los Lilas. El encuentro fue realizado bajo el lema “Los colores nos separan, la lucha nos unen”, para tratar

temáticas relacionadas al machismo y la violencia machista cotidiana que, como mujeres hinchas les afectan, tal como el lenguaje masculino que genera realidad y jerarquías, los cánticos que avalan la cultura de la violación, discriminación y el trato de “invasoras” por parte de hombres, y sobre como el feminismo es un camino para erradicar el machismo dentro y fuera de la cancha, bajo la idea de que lo que sucede en el estadio no es más que la reproducción de todo un espacio social heteropatriarcal (Deportes, 2018).

Desde una mirada comunitaria, para Montero (2004), este tipo de participación colectiva es una condición para el fortalecimiento y la libertad. Se trataría de una forma de asociación política que implica esta idea de lo común y de un vínculo ético que permite crear lazos, formando así una comunidad política relacionada con las formas de hacer ciudadanía (Mouffe, 1999). Por otra parte, siguiendo a Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014), se invita a pensar desde una perspectiva situada las posibilidades de construcción de alianzas para generar opciones políticas de transformación de significados y prácticas, teniendo en cuenta las articulaciones y tensiones presentes en las relaciones sociales. Se puede pensar entonces, que estos espacios comunitarios de hinchas mujeres permiten articulaciones, relaciones y alianzas de agentes sociales que definen lo digno de ser transformado, en este caso el patriarcado en el fútbol, junto con los discursos y prácticas sociales que son necesarias transformar a través de acciones colectivas para alcanzar este objetivo.

Agruparse comunitariamente permitiría, entonces a las mujeres, conseguir el acceso al espacio público del fútbol que les ha sido negado, estigmatizado, relegando así solo a una posición de acompañante. De ese modo, se comienza a romper la dicotomía del espacio público/privado permitiendo así adquirir algún grado de protagonismo donde no se estaba previsto. En este sentido, se comienza a disfrutar de un deporte que es seguido y compartido por muchas mujeres como un colectivo invisibilizado socialmente, pero que genera redes de apoyo, vínculos de amistad y construcción de sentido de comunidad (Llopis-Going & Flores, 2017). Entendiendo por sentido de comunidad, la posibilidad de las sujetas de ejercer e influir en el grupo y en el objetivo que establecen como agrupación, satisfaciendo así la necesidad de pertenecer a un espacio donde encuentran experiencias y afectos compartidos como mujeres hinchas, que a su vez buscan la transformación del espacio que habitan en el fútbol (Chavis et al, 1986; Musitu et al., 2004). Al respecto, algunos estudios cualitativos han mostrado que las motivaciones que estarían a la base de la creación de grupos u organizaciones de hinchas mujeres darían cuenta de la

nueva imagen que se busca visibilizar. En primera instancia, la condición de ser mujer hinchas y simpatizantes del equipo en cuestión y, en segundo lugar, el rechazo a la violencia y agresividad que, muchas veces, se exponen en los espacios de las hinchadas y barras tradicionales (Llopis-Going & Flores, 2017).

Pensando la creación de organizaciones comunitarias de hinchas mujeres como una práctica social, se ha visto esta acción como un intento de resistir a la exclusión que se encuentran en los estadios por la condición de género, así como también un intento de oponerse a la masculinidad hegemónica que caracteriza al mundo del fútbol (Llopis-Going & Flores, 2017). Estas prácticas a su vez tendrían un componente comunitario al existir conexiones en el lenguaje y experiencias compartidas, permitiendo la articulación entre las distintas sujetas a partir de las semejanzas que se presentan en cierto momento situado y que funcionan como anclaje de la acción política y de transformación de situaciones que desde sus posiciones son vistas como problemáticas (Montenegro & Pujol, 2003; Montenegro et al., 2014).

Por otra parte, desde el feminismo, los afectos juegan un rol crucial a la hora de agruparse y generar vínculos políticos (Solana & Vacarezza, 2020). Hemmings (2012) señala que el enojo, la frustración y la ira son afectos transformadores e inestables que constituyen bases productivas para solidaridades y alianzas en donde se comparte “el deseo de transformación a partir de la experiencia de incomodidad y disonancias afectivas entre la experiencia y el mundo” (Hemmings, 2012, pp. 158). Este aporte, también lo han desarrollado los movimientos feministas, que, a lo largo de la historia, han generado afectos políticos que presentan proyectos de transformación social (Solana & Vacarezza, 2020).

Desde esta perspectiva, se podría considerar entonces que las agrupaciones de hinchas feministas buscan establecer nuevos campos de relaciones en lo que tradicionalmente ha sido llamado carnavalización del fútbol, pero que carga fuertemente con componentes de jerarquías, violencia y, por ende, exclusión. Esto permitiría pensar la posibilidad de que las prácticas de resistencia presentes en las organizaciones de hinchas mujeres no solo se presentan bajo una ética de la libertad y resistencia, sino que también bajo una disputa política en cómo se experimentan y se expresan valores en el fútbol, el estadio, las graderías, las relaciones entre hinchas, e incluso fuera de estos (Ibarra, 2020). En este sentido, la jerarquía impuesta por la masculinidad hegemónica en el fútbol que busca subordinar lo privado y particular de las mujeres puede considerarse como un problema político (Bautista, 2008). Lo anterior, se contrapone a la idea de que lo deportivo no se puede

politizar por ser un espacio de entretenimiento, y propone que, en este se reproducen lógicas sociales, por lo que, es un espacio donde las prácticas que se han establecido como naturales se pueden disputar y transformar en nuevas formas de vinculación (González, 2008).

Para Polo (2018) e Ibarra (2020), el supuesto de que fútbol sería apolítico es incorrecto en la medida que este deporte es una actividad política que puede involucrar a los dirigentes, los jugadores, los equipos, la prensa deportiva y los hinchas. Respecto a las hinchadas, la involucración política puede ir desde la expresión de reivindicaciones o posturas políticas en los estadios hasta la participación activa en movimientos sociales, ya sea de manera esporádica o más permanente, y con distintos grados de intensidad. Así mismo, Gibril (2018) plantea que el estadio, en lugares y contextos de protestas sociales, puede ser utilizado como un espacio de libertad y disidencia permitiendo a la gente expresar ciertas opiniones y quejas. Un ejemplo de ello, en Chile, ha sido la resistencia de las hinchadas ante el avance de la privatización de los clubs deportivos bajo la administración de Sociedades Anónimas Deportivas o SADP (Cabello, 2018; Moreira et al., 2013); otro ejemplo es que durante el estallido social de 2019 las barras e hinchadas de fútbol se movilizaron a favor de este proceso tanto en los estadios como en las calles.

En cuanto a experiencias internacionales, en ciudades del medio oriente que se han estado viviendo procesos de movimientos sociales de gran envergadura, se ha visto que grupos de hinchas del fútbol se han involucrado en dichas manifestaciones y en la ocupación del espacio público, siendo su forma particular de politización la utilización de acciones tradicionales de las hinchadas como organización de encuentros de masas, creación de banderas, lienzos y slogan -y que solían ser utilizadas para la confrontación con otros equipos- al servicio de la causa política presente (Polo, 2018). En el caso de barras de fútbol que estuvieron durante las protestas del 2011 en Egipto, Gibril (2018) observó que estas se movilizaron a través del uso de cantos, eslóganes, y grafitis como manifestación. En primer lugar, adaptaron el estadio no solo para alentar a los equipos, sino que también para expresar su desaprobación a figuras políticas. Luego, durante los primeros días de revolución se utilizaron para denunciar la violencia usada contra los y las manifestantes en las calles como formas de menospreciar a las autoridades, haciendo el uso de simbologías como A.C.A.B (All Cops Are Bastards), representando las fuerzas policiales como animales, pero también haciendo referencias a la homosexualidad y lo femenino como insultos (Gibril, 2018). Lo anterior, sin duda abre un debate sobre el uso de imágenes sexistas y homofóbicas

como discurso de oposición en las barras –principalmente compuestas por hombres- altamente politizadas (Gibril, 2018), lógicas que justamente las agrupaciones de hinchas feministas buscan dismantelar en sus acciones politizadas.

Dada la importancia que han tenido las distintas expresiones políticas y culturales del feminismo en los últimos años en Chile y en el mundo, y cómo el este ha sido un pilar fundamental de las agrupaciones comunitarias de hinchas mujeres, el presente trabajo tiene como objetivo aproximarse a las prácticas y significados en torno a la experiencia de mujeres agrupadas en Nuestra Cruzada, quienes son hinchas del Club Universidad Católica. En particular, interesa comprender la politización comunitaria que se desarrolla en dicha agrupación. Por politización comunitaria entendemos aquella que se da en agrupaciones comunitarias donde la participación en torno a una idea de lo común (Mouffe, 1999), en este caso ser mujeres feministas en un espacio históricamente patriarcal y excluyente, permite la definición de problemáticas compartidas y de formas de abordarlas para transformarlas (Montenegro & Pujol, 2003). En este sentido, como señalan Déloye y Haegel (2017), este término supone la recalificación de actividades sociales, en este caso el fútbol, entre actores sociales que acuerdan redefinir dichas actividades y su inscripción dentro del espacio de lo contextualmente definido como político, es decir, transformar en político asuntos que antes no lo eran, para luego involucrarse en esas actividades con el propósito de transformarlas. Cabe destacar que la politización entendida como un proceso de definición de ciertas actividades como políticas y de involucramiento activo en esas actividades es un proceso global de la sociedad chilena que se viene desarrollando con fuerza desde el año 2011 y que se expresa en distintas esferas de lo social (PNUD, 2015).

## Método

El diseño de investigación es de tipo cualitativo (Sisto, 2008; Vasilachis, 2006), lo cual supone un foco en “la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos (Vasilachis, 2006, p. 29). Cabe mencionar que desde este enfoque también se toma en cuenta la dimensión política de la investigación, prestando atención al para qué y quién es producido el conocimiento, ya que a través de la práctica de investigación el orden social puede ser reproducido, pero también transformado (Reyes et al., 2017; Sisto, 2008).

Desde esta perspectiva el presente trabajo se sitúa en una posición que considera que los procesos de politización comunitaria como el que se aborda y su estudio y comprensión contribuyen a cuestionar y eventualmente transformar prácticas machistas, violentas y excluyentes hacia las mujeres en un espacio social relevante como es el fútbol y las hinchadas. En este sentido, la investigación se inscribe metodológicamente en la investigación feminista (Jiménez, 2021) en la medida que se pregunta por la experiencia de mujeres, en este caso vinculadas al mundo de las hinchadas del fútbol, pero también por orientarse y dialogar con valores y principios feministas y considerar una aproximación teórica congruente.

Siguiendo una perspectiva dialógica (Sisto, 2008) que apuntara a abordar la experiencia de mujeres hinchas desde un paradigma comprensivo, se trabajó con la agrupación Nuestra Cruzada. La agrupación fue considerada tras visibilizar su trabajo como organizadoras en el primer Encuentro Nacional de Mujeres Hinchas (2018), en el que participaron diversas agrupaciones de hinchas mujeres de diferentes equipos. En términos muestrales, se optó por esta agrupación bajo una lógica de muestreo intencionado (Galeano, 2004). Si bien varias de estas agrupaciones se definen como feministas, Nuestra Cruzada, además de declararse feminista, desarrolla periódicamente actividades que tienen como foco las luchas de las mujeres, tanto dentro como fuera del mundo del fútbol; por lo cual, se consideró la pertinencia de trabajar con esta agrupación en función de los objetivos de la investigación. Los primeros acercamientos se realizaron vía telefónica para presentar el proyecto e invitar a la agrupación a ser parte de este. La agrupación accedió y desde esa fecha (marzo 2020) la autora principal de este artículo participó en diversas reuniones y actividades tanto deportivas como políticas.

Como técnica de recolección de la información se utilizó la observación participante y el análisis documental. La observación participante (Guber, 2001) ha consistido en la observación, participación y registro de las distintas instancias de la agrupación, realizada entre los meses de marzo y julio del 2020, así como conversaciones con las integrantes de la agrupación. Las observaciones participantes incluyeron la asistencia a: reuniones periódicas on-line de planificación interna de la agrupación, conmemoración del Día Internacional de la Mujer marchando junto a la agrupación desde el inicio de la convocatoria hasta su fin y Feria Nuestra Sororidad de emprendedoras mujeres organizada por la agrupación.

Asimismo, de modo de contrastar y profundizar los resultados obtenidos en las observaciones participantes, también se realizó un análisis de documentos publicados

durante el año 2020. Este es un proceso sistemático utilizado para encontrar, seleccionar y revisar documentos que permitan mayor comprensión del fenómeno investigado (Bowen, 2009). Con esta estrategia se realizó un análisis de documentos visuales y textuales como fotografías producidas en las instancias de observación, columnas de opinión periódicas publicadas por la agrupación en la revista *Obdulo Deporte en Rebeldía*, y transcripciones del programa semanal de podcast en Spotify de la agrupación *Galería Feminista*, este último en el periodo marzo-octubre 2020. El principal criterio que orientó el trabajo de selección fue que estos dieran cuenta de las principales prácticas y significados de la agrupación en torno a problemáticas referidas directa o indirectamente al feminismo y las vivencias de las mujeres en el fútbol.

La técnica de análisis está basada en el modelo de la teoría empíricamente fundada (Coffey & Atkinson, 1996; Strauss & Corbin, 1990), la cual busca generar un marco comprensivo a partir de la información que va emergiendo con el fin de comprender el fenómeno de la investigación. Esta técnica consta de tres procesos sucesivos: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva, en los cuales se examinan de manera minuciosa los datos para identificar los significados presentes en los datos y genera conceptos que den cuenta de ellos. La conceptualización es el proceso de agrupar elementos similares y vincularlas bajo un nombre común, la categoría.

### **Consideraciones éticas**

En términos éticos se comunicó a las participantes de riesgos y beneficios potenciales de su participación durante todo el proceso. También se explicitó las características del estudio e información de contacto, así como la autonomía a la persona a la hora de decidir si participar o continuar en el proceso. Asimismo, se ha comprometido el resguardo de la confidencialidad y anonimato de las participantes, asegurando que la presente investigación no tendrá elementos o contenidos que permitan identificar a las participantes, por lo que solamente se usarán seudónimos seleccionados por las participantes en vez de sus nombres reales cuando corresponda, evitando detallar situaciones que sean de especial reconocimiento por otra persona.

## **Resultados**

### **Agrupación para estar y luchar en compañía**

La agrupación Nuestra Cruzada está compuesta por hinchas mujeres y feministas del Club Deportivo Universidad Católica (CDUC) de la primera división del

fútbol chileno. Su historia emerge un 8 de marzo de 2018 cuando un grupo de mujeres hinchas de la UC decide juntarse a marchar juntas por la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Para ellas, ese encuentro fue un primer reconocimiento para quienes luego siguieron reencontrándose en aquello que tenían en común: mujeres feministas hinchas de un mismo club de fútbol del que no solo compartían la pasión por este, sino que también vivencias de acoso, abuso y discriminación por parte de la masculinidad hegemónica que se encuentra presente en el fútbol. Sin embargo, tal como declaran en conversaciones realizadas durante la observación participante, el impulso final para su conformación fue un terrible y violento hecho ocurrido en abril del mismo año, cuando una hincha del club Universidad de Chile, a la salida de un partido de fútbol del mismo club, fue abordada por cinco sujetos con camisetas del mismo equipo y violada por tres de ellos.

Ese hecho movilizó inmediatamente a las hinchas de la UC -y de otros equipos-, sabiendo que lo ocurrido daba cuenta, más que nunca, del patriarcado y la violencia que existe en territorio del fútbol. Desde allí, la caída del patriarcado se transformó en la cruzada de esta agrupación de hinchas, entendiendo la urgencia de estar juntas y acompañadas en la lucha contra el patriarcado (diario de campo, 8 de marzo 2020); lucha que no ha estado exenta de cuestionamientos y amenazas por parte de quienes perpetúan tal sistema al interior del fútbol y las hinchadas, teniendo que enfrentarse, por ejemplo, a críticas de algunos barristas que usan y validan tanto la violencia física como sexista como forma de alentar al equipo al interior de las gradas (diario de campo, 30 de mayo 2020).

En función de lo anterior, también aparece a la idea de acompañarse, la necesidad de autogestionar territorios y generar redes de apoyo que permitan abordar el desinterés de las autoridades deportivas para la erradicación de la violencia machista en el fútbol y, específicamente, de parte de la Sociedad Anónima que gestiona el Club, tal como lo han afirmado públicamente de manera reiterada en sus redes sociales “Hoy las mujeres y disidencias en el fútbol nos articulamos para juntas decir que la violencia de género en el fútbol NO es parte del juego” (diario de campo, 22 de septiembre 2020). Es por esto que muchas de las acciones de Nuestra Cruzada (en adelante, NC) buscan visibilizar y cuestionar los patrones patriarcales dentro de lo que se considera cotidiano o parte de la cultura del fútbol -pero que no son más que prácticas llenas de sexismos y violencia-, así como también generar estrategias para la erradicación de estos y generar redes de apoyo de protección entre hinchas que estén sufriendo cualquier tipo de violencia, teniendo incluso canales para que otras hinchas puedan

denunciar estas situaciones. Además, también han gestionado acciones de apoyo y difusión de proyectos autogestionados por mujeres a través de redes sociales y espacios de ferias feministas.

En la Figura 1, podemos ver carteles dispuestos en los baños donde se llevó a cabo la “1ra Feria Feminista Nuestra Sororidad”, en la que participaron distintas mujeres emprendedoras a través de realización de talleres y venta en stands. En los carteles se aprecian mensajes alusivos a las luchas feministas contra la violencia de género y sexista: “Somos el grito de las que ya no están”, “Avísame cuando llegues”, “Si, y después no, Es No”. Este evento da cuenta del valor que NC le entrega a la colaboración feminista a través de la articulación de espacios propios y separatistas que problematizan las lógicas patriarcales, tal como lo fue esta feria (diario de campo, 14 de marzo 2020).

En la Figura 2, vemos carteles hechos por hinchas durante la campaña 2020 “Que las Cruzadas jueguen en San Carlos” realizada a través de redes sociales y que también fue realizada durante el 2019. La agrupación ha afirmado por distintos medios (redes sociales, entrevistas periodísticas y podcast) que ser hincha va más allá de alentar un equipo de fútbol, puesto que para ellas toda acción es política y, por ende, el fútbol y su vivencia personal en torno al club también lo es. De esta manera, llevan la pasión de ser hincha a la problematización de la vida cotidiana y las contingencias sociales, para posicionarse como hinchas con una mirada crítica y transformadora.

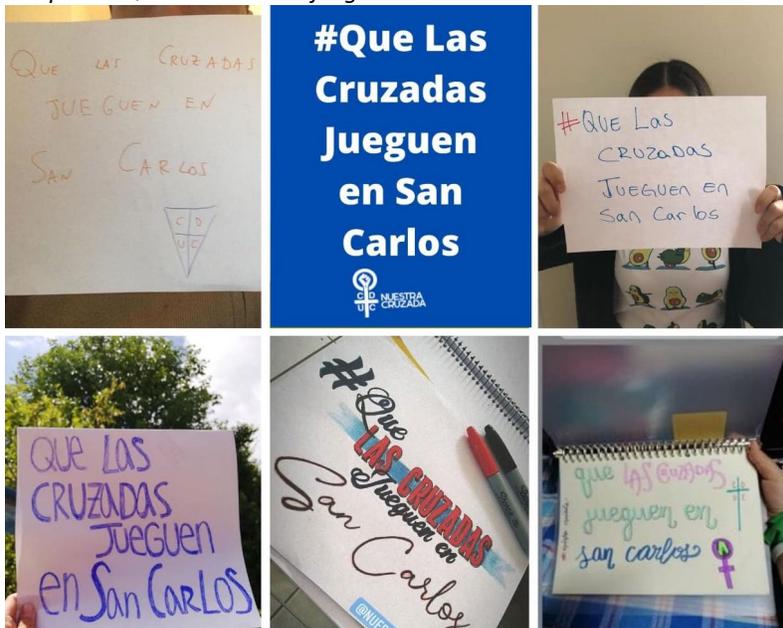
### **El estadio y la galería como trincheras de luchas contra el machismo y el patriarcado**

Bajo la consigna de que el fútbol es político y que la hinchada tiene un rol fundamental en exponer las desigualdades, el espacio físico de la galería se vuelve un escenario que, además de ser utilizado para alentar al equipo, también es un lugar para visibilizar, problematizar y exponer luchas. Por esto es que para NC las gradas siempre serán la trinchera de lucha desde donde problematizar las contingencias nacionales, y desde el feminismo, la erradicación del machismo y patriarcado en el fútbol. En función de esto, sus acciones han ido en la línea de promover la erradicación de la violencia simbólica presente en algunos los cánticos de la hinchada, visibilizar las conductas machistas y violentas de la masculinidad hegemónica presente en el estadio y exigir a la sociedad anónima a cargo del club protocolos ante violencias en las galerías, visibilizar las contingencias sociales del país, entre otras. Lo anterior, expuesto en estrategias de difusión, peticiones públicas y principalmente por medio de lienzos que llevan las consignas de lucha junto a los colores del equipo.

**Figura 1**  
*Carteles alusivos a luchas feministas*



**Figura 2**  
*Campaña "Que las Cruzadas jueguen en San Carlos"*



Fuente: Recuperado de la web (Instagram @nuestracruzada, 13 de noviembre 2020)

**Figura 3**  
*Lienzo en final Copa Chile Universidad Católica vs Palestino*



En la Figura 3, correspondiente a la final Copa Chile Universidad Católica vs Palestino (08/11/2019, recuperada de la web), vemos un lienzo con el mensaje “la lucha de nosotras no es solo para nosotras, cruzadas y palestinas unidas en la lucha” acompañado de los estencil de Francisca Linconao (machi<sup>1</sup> mapuche, defensora del Wallmapu, violentada por la policía en allanamientos y acusada por el Estado como terrorista) y Ahed Tamimi (joven y activista palestina que desde su infancia ha tenido que enfrentar la violencia de soldados israelitas y detenciones por los mismos). El lienzo visibiliza que más allá de un enfrentamiento deportivo, existen luchas llevadas a cabo por mujeres en los distintos territorios que dan cuenta de la existencia de represión y violencia de Estado, siendo el despliegue del lienzo un acto político de la agrupación.

Sin embargo, en conversaciones las hinchas de la agrupación han comentado tener críticas de hinchas que plantean que el fútbol no debe mezclarse con política, frente a lo cual la posición de la agrupación es firme a la hora de mantener su postura de que el fútbol va más allá de los partidos, pues para esta agrupación el fútbol es social y forma parte de sus vidas personales, por ende, también es político (diario de campo, 27 junio 2020). Incluso las integrantes de la agrupación han recibido fuertes amenazas a través de sus redes sociales, por lo que han tenido que adoptar pseudónimos y el uso de capuchas para proteger su integridad personal a la hora de subir algún contenido a sus redes sociales o participar de conversatorios u alguna instancia pública. Pese a esto, para NC el estadio y la galería son espacios de resistencia en los que afirman que “cuando alientan las mujeres se debilita el patriarcado...” (Nuestra Cruzada, 2019). Estas concepciones van de la mano con la búsqueda de la transformación y la generación de nuevas formas de vivir el fútbol y ser parte de una hinchada, en las cuales las y los hinchas adquieren un rol activo en la construcción del club y la galería se convierte en un espacio libre de violencia patriarcal en donde mujeres pueden alentar.

En la Figura 4 vemos la bandera con el logo de la agrupación, enarbolada en manifestaciones del estallido social en Chile durante el 2019, en las que, las integrantes de la agrupación, fueron parte activa. La bandera dispone de colores y formas alusivas al club Universidad Católica tales como el blanco con una franja azul al medio, haciendo alusión a los colores históricos del club. Por otra parte, posee las iniciales CDUC (Club deportivo Universidad Católica) dispuestas alrededor una cruz, tal como tiene la insignia del equipo y, por lo cual, también se le reconoce como el equipo “cruzado”. Los elementos anteriores alusivos al club se mezclan con elementos

simbólicos tales como la mano empuñada que simboliza el movimiento feminista. Esto resalta el sentido de lucha de la agrupación como hinchas de la UC, el cual además queda sellado con el propio nombre “Nuestra Cruzada”, que a su vez hace alusión a la batalla contra el patriarcado como objetivo de la agrupación de hinchas del club que históricamente ha nombrado a sus jugadores e hinchas como “Los Cruzados”. Lo anterior, da cuenta de cómo los símbolos presentes en el fútbol se trasladan a escenarios de politización, mostrando la importancia que tiene para NC ser hinchas en búsqueda de un proyecto de transformación social.

**Figura 4**  
*Bandera Nuestra Cruzada*



#### **Las luchas sociales transversales a la calle y el estadio**

Como se expuso anteriormente, NC posee una visión de hinchas que se condice con la postura de que el fútbol es político, lo cual no solo atañe a las problemáticas internas de este deporte, sino que también comprende que muchas de estas no son más que la expresión encarnada de las injusticias sociales. En este sentido, la agrupación se ha encargado de llevar a las galerías muchas de las demandas y contingencias sociales de los últimos años, al mismo tiempo que también participan como agrupación en manifestaciones y convocatorias masivas fuera de los estadios. Destaca desde su conformación la participación en las marchas del Día Internacional de la Mujer, cada 8 de marzo, donde como detallan en sus redes sociales, en ellas se evidencian un espacio de profunda sororidad y demostración de cómo generar un lugar seguro a través de la fuerza colectiva entre compañeras. También

<sup>1</sup> Curandera y autoridad ancestral mapuche.

tuvieron participación activa en las movilizaciones del estallido social ocurrido en Chile desde el 18 de octubre del 2019, apoyando como agrupación las demandas sociales y repudiando el accionar del Estado en las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la revuelta social. Por otra parte, en conversaciones con las hinchas ellas afirman que también buscaron reivindicar el uso de sus capuchas como símbolo de la lucha que se estaba viviendo (diario de campo, 4 de marzo 2020). Cabe mencionar que estos espacios NC los plantea desde el separatismo feminista, en otras palabras, que dichos encuentros no haya presencia de hombres, esto con el fin de que las mujeres puedan tener espacios seguros para manifestarse, puesto que incluso durante el estallido social algunas mujeres que acompañaban las convocatorias de Nuestra Cruzada se vieron enfrentadas al encuentro con sus propios agresores en el espacio de las manifestaciones, por lo que la agrupación desde una perspectiva de acompañamiento y sororidad apostó por generar espacios propios separatistas para la seguridad de las hinchas.

Todas estas acciones se viven sin dejar de lado los elementos simbólicos que representan su identidad de hinchas del club deportivo Universidad Católica, ya que las corporalidades que se encuentran presentes en los espacios de manifestación siempre van acompañadas de vestimentas, símbolos o pintados alusivos tanto al club como a su agrupación. Por lo mismo, también se ven acompañadas de lienzos y banderas que llevan los colores del equipo junto a las consignas sociales y políticas por las cuales juntas se movilizan para la transformación, tal como se puede apreciar en la Figura 5, obtenida en la marcha conmemorativa del Día Internacional de la Mujer,

#### Figura 5

*Nuestra Cruzada en la conmemoración del 8 de marzo del 2020*



el 8 de marzo del 2020.

En esta convocatoria a marchar juntas por parte de la agrupación, el lugar de encuentro fue el frontis de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ya que este lugar no solo representa los inicios del club, sino que también representa ideales y una institución históricamente asociada a la elite chilena y a la iglesia católica, con los cuales la agrupación no comparte afinidad. Es por esto que encontrarse en este lugar significa para la agrupación poder reivindicar de manera crítica dicho espacio. Se observan también los colores del club, dispuestos en banderas, camiseta, capuchas y cuerpos pintados. Banderas que también comparten mensajes tales como “contra el macho y el facho” y rostros de mujeres como Gladys Marín (dirigenta histórica del Partido Comunista chileno) y Violeta Parra (cantautora chilena, creadora de la canción “gracias a la vida” canción que la hinchada de Universidad Católica homenajea y agrega “gracias a la vida, por ser cruzado”). Elementos que dan cuenta de politización también antifascista y anticapitalista. Mientras que las capuchas, como se mencionó antes, adquieren un significado de lucha, también asociado a lo vivido el 2019 durante el estallido social.

En la Figura 6 vemos un cartel utilizado durante esta marcha, en el que se puede leer “Yo – Apruebo, para emparejar la cancha con la paridad”. La frase, dispuesta en un fondo que hace alusión a los colores del club, da cuenta de la posición que la agrupación mantuvo desde el anuncio de un plebiscito para la generación de una nueva constitución en Chile: apoyar la opción del “Apruebo”.

#### Figura 6

*Cartel “Yo – Apruebo, para emparejar la cancha con la paridad”*



Además, el mensaje da cuenta de la necesidad de la existencia de la paridad para poder escribir tal proceso, lo cual lo hace a través de una metáfora del fútbol y la justicia social como lo es el “emparejar la cancha”. De esta manera, Nuestra Cruzada estuvo activa durante todos los meses previos al plebiscito, a través de campañas por redes sociales y en la realización de podcast con invitadas para conversar respecto a distintas aristas y temáticas de este mismo; siempre enfatizando su llamado a aprobar por medio de un mecanismo de convención constitucional, ya que en él observan un camino para la transformación de las desigualdades presentes en el país y la oportunidad de generar nuevas bases desde una postura feminista (diario de campo, 11 septiembre 2020).

Finalmente, cabe destacar que producto de la pandemia del COVID-19, la agrupación siguió utilizando fuertemente sus redes sociales para continuar problematizando tanto la contingencia a nivel país como la erradicación del patriarcado en la sociedad y el fútbol. Lo cual permite dar cuenta que si bien los espacios principales de encuentro y desarrollo de NC (el estadio y la calle) se vieron afectados por la necesidad de resguardo sanitario, sus acciones y mensajes como agrupación no se vieron afectadas, sino que más bien lograron encontrar otros espacios para canalizarlas manteniendo un sentido de comunidad como hinchas feministas.

## Discusión y conclusión

La agrupación Nuestra Cruzada se presenta como un tipo de asociación comunitaria y política que se vincula y crea lazos para generar prácticas que buscan transformar tensiones sociales actuales a partir de conexiones compartidas en el lenguaje y experiencias (Montenegro & Pujol, 2003; Mouffe, 1999) como lo son el ser seguidoras de un mismo club deportivo, tanto al interior del estadio como fuera de este. Lo anterior, ha apuntado principalmente en el último tiempo a lo referido a ser mujer hincha, y por otra parte, a la situación político-social del país. Tal como otras experiencias de agrupaciones de mujeres en el fútbol, el surgimiento de Nuestra Cruzada coincide con la motivación por oponerse a la violencia machista en este deporte, junto con poder erradicar las expresiones del patriarcado en la galería habitan en el mundo del fútbol (Llopis-Going & Flores, 2017). Es entonces, la masculinidad hegemónica presente en el fútbol un problema político al cual las mujeres hinchas se deben enfrentar (Bautista, 2008; Ibarra, 2020). Pero la agrupación no solamente apunta a la erradicación de la violencia patriarcal, sino que también a la promoción de una convivencia entre hinchas desde el

afecto y conciencia política tanto en los estadios como fuera de estos, a través de prácticas que transgreden y desafían a las lógicas patriarcales arraigadas en el mundo del fútbol, declarando así a este deporte como un territorio en disputa (Ibarra, 2020).

En un sentido más general, podemos considerar que Nuestra Cruzada se inscribe en problematizaciones y acciones propias de las luchas feministas de los últimos años en relación a la apropiación de espacios públicos, la politización de lo personal y la importancia de espacios de encuentro y colaboración entre mujeres (Álvarez, 2020). Para las mujeres hinchas, agruparse, supone crear un espacio político-afectivo que les permite compartir sus sentimientos personales como mujeres en el fútbol considerando cómo operan las estructuras de poder machistas tanto en el fútbol como en la sociedad, pudiendo establecer, de este modo, que efectivamente lo personal es político. A su vez, la agrupación se transforma en un espacio colectivo de politización y transformación (Solana & Vacarezza, 2020).

Como se señaló en un comienzo, la politización que se desarrolla en las hinchadas de fútbol y específicamente en la agrupación Nuestra Cruzada no es propia ni exclusiva de este espacio, ya que según diversos autores la sociedad chilena viene viviendo un proceso de politización desde las movilizaciones del año 2011, que se ha visto intensificado con el mayo feminista del 2018 y el estallido social del 2019. Así, Follegati (2018) plantea que la creación de las actuales orgánicas feministas ha vuelto a vincular la relación entre patriarcado y capitalismo, apuntando a una crítica de índole estructural del sistema patriarcal como forma de reproducción de las desigualdades. Es por esto que se exigen y generan proyectos de transformación de este orden en distintos espacios (Saavedra & Toro, 2018) en este caso, en el fútbol (Álvarez, 2019; Ibarra, 2020). De esta manera, las hinchas de Nuestra Cruzada entienden que sus acciones van más allá de alentar a un equipo y que sus prácticas pueden sentar los caminos para la transformación social. Desde aquí que su involucración política se basa principalmente en poder expresar posturas al interior del estadio, pero también poder participar de manera activa en movimientos sociales (Polo, 2018).

El desafío que se ha intentado abordar en el presente trabajo es poder investigar y comprender las expresiones y características de esta politización en espacios e instancias comunitarias que no necesariamente responden a los parámetros tradicionales de lo que se ha entendido como comunidad. En la agrupación Nuestra Cruzada, el sentido de comunidad se sustenta en la combinación de la pasión por el fútbol con luchas históricas de las mujeres, en el fútbol y en la sociedad,

desde un proyecto de transformación feminista, el cual no solamente permite visibilizar ciertas problemáticas y problematizarlas sino que también entrega herramientas de organización y acción que permite a las integrantes de la agrupación poder incidir en espacios tanto propios del fútbol como de la sociedad en general. En este sentido, una limitación de esta investigación ha sido trabajar con una sola agrupación y, por lo tanto, resulta difícil estimar en qué medida los resultados obtenidos dan cuenta de la realidad de otras agrupaciones equivalentes. Es por esto que una de las proyecciones de este estudio sería investigar otras agrupaciones de hinchas mujeres desde la perspectiva de politización comunitaria que hemos desarrollado aquí, así como las posibles colaboraciones y articulaciones entre ellas.

Por otra parte, también aparece como relevante poder abordar las memorias de las hinchas mujeres en términos de las vinculaciones que establecen entre su activismo feminista y las luchas feministas y de izquierda del pasado reciente. Como señalan diversas autoras (Follegati, 2018; Saavedra & Toro, 2018), el feminismo y sus distintas expresiones contemporáneas se inscriben en una trayectoria histórica de la lucha de las mujeres que le da sentido a un presente en que estas luchas han consolidado espacios de transformación con una fuerte incidencia en los procesos socio-políticos en curso.

## Referencias

- Álvarez, M. A. (2020). "Me paro en la cancha como en la vida": Un análisis del fútbol feminista en la Villa 31 desde las teorías de género. *Zona Franca. Revista de Estudios de Género*, 28, 79-104
- Bautista, J. (2008). Mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político. *Educación Física y Ciencia*, 10, 45-57. [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3696/p.r.3696.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3696/p.r.3696.pdf)
- Bergman, M., & Coxon, A. (2005). La calidad de los métodos cualitativos. *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), Art. 34. <https://doi.org/10.17169/fqs-6.2.457>
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? In P. Alabarces, (Ed.), *Peligro de gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO.
- Bowen, G. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27-40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Cabello, C. (2018). Cuando el fútbol se convirtió en un negocio: Historia del proceso privatizador del fútbol chileno. In *Fútbol y resistencias en el sur de Abya Yala*. Mestiza.
- Chavis, D., Hogge, J., McMillan, D. W., & Wandersman, A. (1986). Sense of community through Brunswik's lens: A first look. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 24-40. <https://doi.org/10.1002/jcop.20439>
- Coffey, A., & Atkinson, P. (1996). *Making sense of qualitative data: Complementary research strategies*. SAGE.
- Conde, M., & Rodríguez, M. (2002). Mujeres en el fútbol argentino: Sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, 1(23), 93-106. [https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=747/747\\_02308](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=747/747_02308)
- Conde, M. (2008). El poder de la razón: las mujeres en el fútbol. *Nueva Sociedad*, 218, 122-130.
- De la Vega, M. (2012). *La mujer aficionada al fútbol: Representaciones de género desde la tribuna* (Tesis de posgrado). Universidad Iberoamericana de Nueva León, Nueva León, México.
- Déloye, Y., & Haegel, F. (2017). Politisation: Temporalités et échelles. In O. Fillieule (Ed.), *Sociologie plurielle des comportements politiques* (pp. 321-346). Les Presses de Sciences.
- Deportes. (2018, 12 nov.). Merecemos vivir esta pasión de manera segura y libre de violencia: así fue el primer encuentro nacional de mujeres hinchas. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/2018/11/12/merecemos-vivir-esta-pasion-de-manera-segura-y-libre-de-violencia-asi-fue-el-primer-encuentro-nacional-de-mujeres-hinchas/>
- Follegati, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: Movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Revista Anales*, 14, 263-291.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.
- Gibril, S. (2018). Shifting spaces of contention: An analysis of the ultras' mobilization in revolutionary Egypt. *European Journal of Turkish Studies*, 26, 1-33. <https://doi.org/10.4000/ejts.5835>
- González, J. (2008). *Entre cultura(s) y cibercultur@(s): Incursiones y otros derroteros no lineales*. EDULP.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Hemmings, C. (2012). Affective solidarity: Feminist reflexivity and political transformation. *Feminist Theory*, 13(2), 147-161. <https://doi.org/10.1177%2F1464700112442643>
- Ibarra, M. (2020). Apuntes sobre un trayecto posible: Fútbol, mujeres y disidencias desde una epistemología feminista. *Revista Ensamblés*, 12,

- 87-101.
- Jiménez, R. (2021). Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 50, 177-200.
- Lopera, S., & Cardona, D. (2015). *Transformaciones sociales en contextos de fútbol relacionadas con el aumento de mujeres simpatizantes del deporte en la ciudad de Medellín* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Colombia.
- Llopis-Goig, R. (2008). Learning and representation: The construction of masculinity in football. An analysis of the situation in Spain. *Sport in Society*, 11(6), 685-695.
- Llopis-Goig, R., & Flores, H. (2017). La creación de peñas de mujeres ¿Un desafío a la configuración del sistema sexo/género en el fútbol español? *Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(3), 411-433. <https://doi.org/10.11156/aibr.120307>
- Musitu, G., Herrero, O., Cantera, E., & Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. UOC.
- Moreira, V., Soto, R., & Vergara, C. (2013). Prácticas y representaciones en el fútbol: Estudio comparativo de los recorridos académicos entre Chile y Argentina. *Espaço Plural*, 14(29), 219-245. <http://e-revista.unioeste.br/index.php/espacoplural/artic/e/view/10425/7523>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montenegro, M., & Pujol, J. (2003). Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 295-307. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v37i2.827>
- Montenegro, M., Rodríguez, A., & Pujol, J. (2014). La psicología social comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43. [https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2\\_fulltext-433](https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2_fulltext-433)
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Noguera, A. (2015). Superar la división espacio-género en sentido constituyente. In *Feminismos y procesos constituyentes*. Tirant Lo Blanch.
- Nuestra Cruzada. (ago., 22, 2019). Cuando las mujeres alientan. *Revista Obdulio*. <https://revistaobdulio.org/2019/08/22/cuando-las-mujeres-alientan/>
- Polo, J. (2018). La politisation des supporters de football et leur engagement dans l'espace public. *European Journal of Turkish Studies*, 26, 1-8. <https://doi.org/10.4000/ejts.5853>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015). *Desarrollo humano en Chile: Los tiempos de politización*. PNUD.
- Ramírez, E., & Restrepo, A. (2018). El rol de la mujer: Una perspectiva sociocultural en el fenómeno del fútbol. *Ánfora*, 25(44), 109-126.
- Reyes, M. I., Mayorga, C., & Araújo Menezes, J. (2017). Editorial Sección Temática Psicología y Feminismo: Cuestiones epistemológicas y metodológicas. *Psicoperspectivas*, 16(2), 1-8. [https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas/vol16-issue2\\_fulltext-1116](https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas/vol16-issue2_fulltext-1116)
- Saavedra, V., & Toro, J. (2018). La revuelta feminista: De la lucha de las mujeres a la lucha por una nueva sociedad. In *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado* (pp. 137-147). LOM.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, 7(1), 114-136. [https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol7-issue1\\_fulltext-54](https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol7-issue1_fulltext-54)
- Solana, M., & Vacarezza, N. L. (2020). Sentimientos feministas. *Estudios Feministas*, 28(2).
- Strauss, A., & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research. techniques and procedures for developing grounded theory*. SAGE.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

#### Sobre la autora y el autor:

**Oriana García** es psicóloga (Univ. del Desarrollo, Chile) y magíster en Psicología Comunitaria (Univ. de Chile).  
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5954-4852>

**Roberto Fernández** es psicólogo (Univ. ARCIS). Académico del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. Investigador del Programa Psicología Social de la Memoria de la Universidad de Chile e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia.  
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9956-0312>